

ROMPIENDO PARADIGMAS EN LA PSICOLOGÍA: INTERSUBJETIVIDADES FEMINISTAS Y DESCOLONIALES

Itzel Cadena Alvear

Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México

Eixo do trabalho: (X) Pesquisa em andamento

Resumen

Tomar en cuenta la responsabilidad social y ética de las ciencias cognitivas y sociales, como es la psicología, impacta en la forma en que teorizamos y aplicamos metodologías en nuestra realidad física y social. La falta de incorporación de la mirada feminista e interseccional en la psicología dominante refuerza prácticas excluyentes contra grupos minoritarios. Uno de los tópicos de mayor interés en esta disciplina es la cognición social o también llamada 'intersubjetividad'. Propongo la incorporación de la epistemología feminista, la teoría encarnada y la teoría descolonial de María Lugones sobre la interacción social, con tal de generar una ruptura epistemológica de las perspectivas tradicionales de las ciencias cognitivas, que acuden a argumentos individualistas, reduccionistas y occidentales para el estudio de la intersubjetividad. Cambiar los paradigmas de la psicología, integrando marcos teóricos que nos hablen de la complejidad social y los marcadores de diferencia en la interacción social es necesario para la transformación de la investigación desde perspectivas situadas y críticas de la realidad social. Argumento que es necesario modificar nuestra mirada sobre la intersubjetividad hacia un panorama historizado, descolonial y encarnado.

Palabras clave: intersubjetividad; feminismo descolonial; psicología; teoría enactiva y encarnada.

Introducción

La Psicología ha sido moldeada a partir de construcciones dicotómicas de la vida, donde, se parte de la disyuntiva colonial mente-cuerpo para aportar explicaciones sobre cómo es que las personas nos relacionamos con el mundo y entre nosotras. Si bien, el paradigma tradicional de la disciplina psicológica ha aportado importantes teorías y metodologías, aún prevalecen problemáticas provenientes del reduccionismo científico al cual acude constantemente. Las categorías reduccionistas en el quehacer de las ciencias y la producción de conocimiento guían el pensamiento

y acción aplicados en los proyectos de atención pública en diversos niveles (i.e. económico, de políticas públicas, de atención en la salud mental), por lo cual, al partir de los supuestos de universalidad, control y manipulación de la naturaleza, se recurre a nociones violentas para con la interconexión y complejidad¹ de la mente, de nuestra relación con el mundo y de la vida en sí misma (SHIVA, 2016, pp. 15-17). Este paradigma tradicional atenta contra la diversidad de formas de comprensión y de vincularnos, imponiendo una ‘única’ forma de conocer como válida, comúnmente androcéntrica (i.e. toma como universal y medida de todas las cosas la experiencia de los hombres) y colonial (i.e. proveniente del proceso de colonización occidental).

En este sentido, el feminismo como movimiento político emancipatorio y parteaguas de conocimiento epistemológico, en defensa de la emancipación de las mujeres, es una corriente desde la cual diversas autoras han realizado críticas a la forma en que se construye el conocimiento y las prácticas provenientes de éste (HARDING, 1993; SMITH, 1974), vislumbrando cómo es que las ciencias naturales y sociales estructuran sesgos valorativos que replican injusticias y violencias contra ciertos grupos. Las violencias estructurales se conforman en la producción del conocimiento en disciplinas como la psicología, así como en el trabajo social proveniente de esta (CHAPA, 2020, pp. 14-16).

En el camino del feminismo crítico de la ciencia se encuentra la problematización de la psicología a través del desmontaje de esta disciplina como un dogma inmutable e imparcial en miras hacia una comprensión de esta como una producción sociocultural historizada. A partir de trabajos previos dentro de la epistemología feminista, es posible comprender cómo es que la ciencia, al ser un producto sociocultural humano, replica rasgos del sistema de dominación y está lejos de ser una ‘verdad universal’. Como plantea Evelyn Fox Keller “lo personal es feminista y por extensión lo científico es personal” (KELLER, 1991), dando cuenta de que la ciencia no es ajena de la experiencia de quien la produce a la luz de las jerarquías establecidas en la sociedad. Dentro de estas labores del feminismo en la ciencia, encontramos que las contribuciones más importantes en la crítica a la psicología son: (i) mostrar la invisibilización de las aportaciones de las mujeres como productoras de conocimiento;

¹ Para propósitos del presente, hablaré de complejidad desde la definición de la Teoría de Sistemas Complejos y Dinámicos, donde, la complejidad indica la interrelación de varios elementos que a partir de su interacción generan comportamientos nuevos, emergentes y no predecibles.

(ii) mostrar cómo es que la psicología legitima instituciones de opresión para las mujeres como la familia y la heterosexualidad; (iii) evidenciar la revictimización hacia las mujeres y otras minorías sociales con respecto a la vivencia de la opresión; (iv) patologizando y medicalizando³ toda experiencia relacionada con el ser-mujer y la feminidad (CHAPA, 2020, pp. 14-16; LÓPEZ SÁNCHEZ, 2010, pp. 19-25).

Una vez connotado el panorama crítico feminista hacia la psicología, podemos denotar que la realidad compleja requiere de respuestas no reduccionistas y no universalizadoras con tal de plantear nuevas formas de comprender la vida, las relaciones sociales y las problemáticas vividas a lo largo de la historia, advirtiendo las estructuras de poder que atraviesan nuestras experiencias personales como mujeres que somos, situadas en un contexto de continua desigualdad y violencia contra nosotras.

A lo largo de la historia de la psicología, uno de los tópicos más investigados y teorizados es la ‘intersubjetividad’, o también denominada ‘cognición social’. La intersubjetividad refiere a nuestra habilidad para interactuar con otras personas. La mirada tradicional propone que esta habilidad se configura a partir de la inferencia y atribución de los estados mentales de las otras partiendo de la observación conductual. Esta mirada hegemónica⁴ surge de aproximaciones individualistas y con metáforas de programación computacional respecto a cómo es que comprendemos el mundo. Evelyn Fox Keller señala que las metáforas en la ciencia contienen ambigüedad intrínseca que fomentan la investigación y simultáneamente la limitan, dejando fuera otras visiones que no podría abarcar (FOX KELLER, 2010, pp. 50). La manera en que teorizamos influye en el planteamiento de problemas y preguntas en la investigación, repercutiendo en las futuras aplicaciones conjugadas en los espacios de atención psicológica, así como en la vida cotidiana, posibilitando o limitando la incorporación de distintos panoramas de comprensión del mundo.

El objetivo del presente es la revisión de la relación entre la disciplina psicológica y la configuración de nuestra intersubjetividad dentro de un sistema de opresiones múltiples partiendo de la revisión bibliográfica de literatura en torno a ambos tópicos desde una mirada crítica feminista y descolonial. Posteriormente elaboraré una

³ El concepto de medicalización refiere a la lógica de la desviación de la norma establecida en las ciencias biomédicas, que requiere del control médico (LÓPEZ SÁNCHEZ, 2010; pp. 19-25).

⁴ En términos de Antonio Gramsci, la hegemonía hace referencia al predominio ideológico de valores y normas de cierta clase social sobre otras (GRAMSCI, 1975).

propuesta para la incorporación de la epistemología feminista descolonial de María Lugones y la teoría enactiva y encardana sobre la intersubjetividad y la psicología.

Desarrollo

Psicología y Sociedad

Tradicionalmente, la psicología ha sido moldeada al servicio del sistema capitalista en tanto que ha creado un proyecto homogeneizador y reforzador de la ideología colonial⁵ y patriarcal. Esto es visible, por ejemplo, en la inserción de la psicología a los proyectos eugenésicos y de frenología contribuyendo a la lógica colonizadora a lo largo de la historia (KESSI Y BOONZAIER, 2018), así como la lógica carcelaria de los institutos clínicos de salud mental, donde toda aquella existencia distinta de la norma es subyugada y controlada de maneras punitivas. En el caso de la existencia de las mujeres en el sur global, los dispositivos de control sobre nuestros cuerpos han sido afines a la imposición del género femenino, cuya lógica inmoviliza y limita la libertad de movilidad y agencia, siendo aprisionadas en roles afines a las labores de cuidado doméstico y a la perpetuación de la heterosexualidad obligatoria.

Las mujeres fuera de la norma somos doblemente castigadas ya que no se nos permite margen de error de los roles sociales impuestos de la feminidad: “la infracción resulta directamente proporcional a la restricción del espacio” (BASAGLIA, 1983, pp. 39), por tanto, el castigo hacia las mujeres por el incumplimiento de los roles sociales será la inmovilización, la restricción.

El conocimiento técnico-científico se encuentra al servicio del sistema, perpetuando la restricción de las mujeres en el espacio, generando instrumentos de dominio sobre los cuerpos de las mujeres, los cuales se configuran como aparatos de poder que refuerzan continuamente los sistemas de opresión (LÓPEZ-SÁNCHEZ, 2013, pp. 11-15). Así, la ciencia psicológica se encuentra organizada bajo un orden de género colonial enraizado en la estructura institucional y de producción de conocimiento, dando como resultado la discriminación, la negación y la violencia contra las mujeres del sur como generadoras de conocimientos, agentes de cambio y sujetas con voz propia.

⁵ De acuerdo con Julieta Paredes, la colonización es “la invasión y posterior dominación de un territorio ajeno empezando por el territorio del cuerpo” (PAREDES, 2012).

El entrelazamiento entre posibilidades y obstáculos de acción en el mundo en función de las normas sociales es parte de la base de nuestras relaciones sociales. En este sentido, el estudio de la intersubjetividad se ve trastocado por valores sociales afines a la hegemonía social, siendo definido como la habilidad cognitiva de atribuir e inferir estados mentales ajenos, categorizar y controlar las predicciones realizadas, lo cual surge de la disyunción colonial mente-cuerpo que avanza lógicamente (DE JAEGHER, 2020, pp. 2).

La episteme del sur global constata miradas distintas con respecto a nuestra manera de vincularnos socialmente, miradas que se encuentran fuera de las lógicas de dominio y colonización, que hacen urgente la descolonialidad del conocimiento. De manera similar, la teoría enactiva y encarnada de la cognición apunta hacia nuevas aristas para aproximarnos a la vida social y la mente. A continuación, plantearé brevemente los trazos para la propuesta aquí entretejida.

Hacia aproximaciones feministas y descoloniales de la intersubjetividad

La psicología se ha centrado en la cognición individual, lo cual se relaciona con la influencia del sistema en las ciencias para la incorporación de planteamientos al servicio del sistema neoliberal-capitalista en búsqueda del ideal de funcionamiento productivo, androcéntrico y colonial, concibiendo la vida cognitiva de manera mecanicista y mercantil (HARAWAY, 2013). La fundación de este sistema moderno, androcéntrico y colonial ha influido en la forma en que co-creamos significados en la intersubjetividad. Así, se trata de la significación colectiva e histórica de nuestro habitar encarnado en la sociomaterialidad (i.e. entramado constitutivo entre lo social y lo material; MALAFOURIS, 2014, pp. 140-141) mediando las formas sociales de estar y significar con las otras personas.

La sujeción de los cuerpos se ve matizada de acuerdo con la diferenciación sexual de los cuerpos y las imposiciones sociales de género (LÓPEZ SÁNCHEZ, 2010; pp. 11), estableciendo caminos distintos para hombres y mujeres en tanto comportamiento, actitudes y roles esperados. Se conforman 'ideales de género' -prototipos o modelos del género femenino y masculino (DIO BLEICHMAR, pp. 45-52) coadyuvados desde el discurso científico de las ciencias cognitivas o de la salud mental, estructurando así la expectativa normativa de funcionamiento para todas las personas situadas en este contexto.

La lógica categorial, dicotómica y jerárquica quedó inserta en la historicidad de las relaciones que establecemos entre nosotras y con el mundo, siendo utilizada para el juicio normativo de nuestras acciones en colectivo (LUGONES, 2010, pp. 106), borrando prácticas y saberes que no resuenan con la narrativa occidental colonizadora. Estas prácticas pertenecen al concepto acuñado por María Lugones, filósofa y feminista descolonial: “subjetividades resistentes” (LUGONES, 2010); para acotar la agencia presente en los grupos de personas oprimidas constituidas entre sí por medio de la resistencia colectiva contra el sistema de poder y a los roles a los cuales hemos sido confinadas. A estas subjetividades se les niega voz y legitimidad de conocimiento, siendo completamente rechazadas como puntos de partida, siendo incluso patologizadas y perseguidas de manera punitiva.

A su vez, Lugones remarca el puente desde mundos de significados alternos llevándonos a lo que llama “viaje entre mundos”, refiriendo a la necesidad de entender y afirmar la pluralidad de subjetividades coexistentes de mujeres a partir del tránsito entre mundos de significación alternos desde los ejes que nos habitan desde distintas situaciones y condiciones de vida (LUGONES, 1987).

La mirada descolonial es clave para epistemologías comprometidas en torno a las intersubjetividades, reconociendo así los elementos estructurales que conforman las experiencias de las mujeres (CRENSHAW, 1991; pp. 90-99): racialización/género/clase. Como señala Aura Estela Cumes, tanto el colonialismo como el patriarcado organizan nuestras subjetividades e intersubjetividades, son estructuras relacionadas indisolubles, “capaces de afectar el sentido de la vida en el orden social en que [...] Nos reorganiza desde adentro” (CUMES, 2012, pp. 12).

Las mujeres del sur global, hemos sido despojadas de nuestra agencia histórica-social y política, conformando nuestra subjetividad desde la feminidad y colonialidad impuesta. En este sentido, la noción de “colonialidad del género” funge como gran herramienta de análisis (i.e. el ordenamiento de las relaciones generizadas en torno a la colonialidad del poder) para acercarnos a la intersubjetividad desde un panorama complejo de los sistemas de poder que se intersectan en los vínculos sociales donde los patrones de organización sexual surgen desde la categorización racial (LUGONES, 2008, pp. 83). La colonialidad del género atisba el entretejido indisoluble entre raza, género, clase y sexualidad en términos estructurales cuya organización recae en la heterosexualidad, el dimorfismo biológico y la organización colonial-

moderna del género (LUGONES, 2008). El sistema de colonialidad del género impregna la intersubjetividad creando mundos distintos de comprensión y generación de significados, donde, las subjetividades resistentes se configuran a la luz de la lucha constante contra el control de sus existencias corporales.

Vislumbrar las subjetividades en resistencia es legitimar a las personas de quienes nacen dichas voces como sujetas cuya experiencia de múltiples opresiones y luchas resisten e interrogan la dominación, espejando las violencias ejercidas hacia sus existencias desde los márgenes.

En contraste con la psicología tradicional, teorías alternas han propuesto miradas más integrativas y no reduccionistas. Una de dichas teorías es la cognición encarnada y enactiva, la cual supone la extensión de la cognición en todo el cuerpo, sin darle un lugar primordial a ninguno de los sistemas que lo componen, si no, tomándolos como un complejo vivo que se autoorganiza e involucra con el ambiente y otros, tejiendo redes significativas en un sentido material. En el marco teórico de la cognición encarnada y enactiva, la intersubjetividad es comprendida como el hacer-sentido de forma participativa y colectiva, desde el involucramiento significativo entre seres vivos (DE JAEGHER, 2019). En la acción significativa co-creada, negociamos de manera dialógica e intercorporal formas de accionar con otras.

A partir de esta mirada, se ha propuesto cambiar el paradigma de las ciencias psicológicas planteando epistemologías comprometidas y participativas, donde la reflexión sobre la vida social sea llevada a cabo desde la interacción en sí misma. Esto implica el replanteamiento de nuestra labor como investigadoras y/o profesionistas en la psicología, incitando al compromiso mutuo y horizontal con las personas expertas por experiencia, es decir, quienes viven de primera mano condiciones mentales o vivencias particulares desde su manera de habitar el mundo. En resonancia con esto, diversas propuestas han sido elaboradas: Psicología de la liberación en Latinoamérica (MONTERO Y SONN, 2009) y psicologías feministas (CHAPA, 2020). Estas propuestas desatan espacios conceptuales y de práctica distintas para la comprensión de la vida, la mente y la intersubjetividad, dando vuelta a la configuración interna de nuestras formas de conocer.

Consideraciones Finales

Los conceptos en torno a la mente y a la intersubjetividad atraviesan la materialización de métodos, instrumentos y espacios terapéuticos, lo cual hace aún más urgente la

reelaboración teórica de ambos fenómenos, desde perspectivas más éticas e integrativas

En el camino hacia una psicología para la vida, no al servicio del sistema, es esencial tejemos de maneras transformadoras en la comprensión de la intersubjetividad como fenómeno emergente del sistema complejo de estructuras de poder entrelazadas y dinámicas en función de la historia de vida de los seres sociales que la componen. En este sentido, un buen ejemplo de dicha complejidad de vivencias subjetivas e intersubjetivas es la compilación de escritura de mujeres chicanas, lesbianas, negras, de las periferias “*Esta puente mi espalda*” coordinada por Cherrie Moraga, Gloria Anzaldúa y Ana Castillo (CASTILLO, 1988).

Por otro lado, dirigiéndonos hacia éticas acordes con la naturaleza y la vida es necesario proponer espacios terapéuticos y aplicados que incorporen formas de conocer para el beneficio común, lo cual implica preguntarnos ¿cómo internalizamos y perpetuamos las estructuras de poder en nuestra forma de relacionarnos?, tanto fuera como dentro de los espacios académicos-institucionales, en la vida cotidiana. Además, una de las labores que aún quedan por parte de quienes nos movilizamos en los terrenos de creación de conocimiento es continuar haciendo crítica a los supuestos dogmáticos sobre la ciencia (e.g. la neutralidad, objetividad, inmutabilidad), a su vez cuestionar quién crea, desde dónde y a quién se reconoce en el entrelazado social.

Conectando todo lo anterior, narrar-nos y rehistorizar nuestras vidas es parte también del panorama transformativo de la ciencia y las intersubjetividades. Tal como plantea la psicoterapia narrativa feminista (LEE, 1997), así como la teoría encarnada, se trata de reelaborar los campos discursivos y nuestras formas de hacer-sentido del mundo participativamente, co-creando significados del mundo con otras.

El feminismo descolonial y la metodología interseccional nos invitan a mirar y reafirmar la pluralidad de vivencias estableciendo así ecologías de saberes multiformes. En este sentido, propuestas como las planteadas por María Lugones, enriquecen la epistemología y ontología de la psicología, rompiendo paradigmas tradicionales que violentan la complejidad, diversidad e interconexión de la vida. Esta aproximación nos conduce hacia la lectura y escucha de las pluralidades en resistencia histórica.

Finalmente, unificar el pensar y el hacer de manera intersubjetiva y encarnada es parte de esta propuesta, de forma tal que nos encaminemos a ir abandonando la mirada

escindida de mente-cuerpo. También, me parece necesario establecer diálogos interdisciplinarios, donde múltiples comprensiones disciplinarias nos encontremos y desde ahí establezcamos paisajes más abarcativos. Así, nos invito a continuar cuestionando y mirando de forma crítica a la episteme y labor psicológica, así como en todas las ciencias y formas de conocer. En este entramado de pensares, es crucial la labor continua desde espacios como la pedagogía, que, igualmente han sido tradicionalmente construidos desde miradas dicotómicas y coloniales, donde educar es sinónimo de totalizar el pensamiento de la población. La psicología y la pedagogía críticas son parte de esta utopía en proceso, en miras de un horizonte de libertad retomando la genealogía de saberes de referentes como bell hooks en torno a educaciones comprometidas y transgresoras (HOOKS, 1996).

Si bien, ahora la perspectiva descolonial se encuentra muy latente en los espacios académicos, también puede mutar y ser corrompida por la estructura institucional. Como menciona Silvia Rivera Cusicanqui, feminista comunitaria: “Lo descolonial es una moda, lo postcolonial es un deseo y lo anticolonial es una lucha cotidiana y permanente” (CUSICANQUI, 2018).

Referencias Bibliográficas

- BASAGLIA, Franca. Mujer, locura y sociedad. Colección La Mitad del mundo. 1983.
- BLEICHMAR, Emilce Dio. ¿Todas Madame Curie? Subjetividad e identidad de las científicas y tecnólogas. Zaragoza, vol. 11, no 15, 2006.
- CASTILLO, Ana; MORAGA, CHERRIE; CASTILLO, Ana. Esta puente, mi espalda.1988).
- CHAPA, Ana Celia. Feminismo y Psicología. Deconstruyendo paradigmas sexistas en la psicoterapia. Gaceta Políticas, no. 274, pp. 14-16, 2020.
- CUMES, Aura Estela. Mujeres indígenas patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. Anuario de Hojas de Warmi, n. 17, 2012.
- CUSICANQUI, Silvia. Feria Internacional del Libro XVIII. 14 Octubre 2018, Zócalo, Ciudad de México. Los retos del feminismo. Secretaría de Cultura.
- DE JAEGHER, Hanne; PERÄKYLÄ, Anssi; STEVANOVIC, Melisa. The co-creation of meaningful action: Bridging enaction and interactional sociology. Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences, vol. 371, no 1693, 2016.

- DE JAEGHER, Hanne. Loving and knowing: reflections for an engaged epistemology. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 2019, p. 1-24.
- DEL VALLE MURGA, Teresa. Identidad, memoria y juegos de poder. De la generalización a la generización de la memoria. El caso las comisiones de la verdad y la reconciliación, pp. 69-86, 2011.
- GUZMÁN, Antar Martínez; MARTÍNEZ, Marisela Montenegro. La producción de narrativas como herramienta de investigación y acción sobre el dispositivo de sexo/género: Construyendo nuevos relatos. *Quaderns de psicología*, vol. 16, no 1, p. 111-125, 2014.
- HARAWAY, Donna. A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late 20th Century. *The International Handbook of Virtual Learning Environments*, p. 117–158, 2007.
- HARDING, Sandra. Ciencia y feminismo. 1997.
- HOOKS, bell. Teaching to transgress: Education as the practice of freedom. *Journal of Leisure Research*, p. 316, 1996.
- KESSI, Shose; BOONZAIER, Floretta. Centre/ing decolonial feminist psychology in Africa. *South African Journal of Psychology*, 2018, vol. 48, no 3, p. 299-309.
- KELLER, Evelyn. Reflexiones sobre género y ciencia. 1991.
- KELLER, E. F. The Mirage of a Space between Nature and Nurture. *The Mirage of a Space between Nature and Nurture*, 2020.
- LEE, Janet. Women re-authoring their lives through feminist narrative therapy. *Women & Therapy*, vol. 20, no 3, p. 1-22, 1997.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Olivia. El dolor de Eva: La profesionalización del saber médico en torno al cuerpo femenino en la segunda mitad del siglo XIX en México. *Universidad Nacional Autónoma de México*, 2010.
- LUGONES, María. Playfulness, “world”-travelling, and loving perception. *Hypatia*, vol. 2, no. 2, p. 3-19, 1987.
- LUGONES, María. Colonialidad y género. *Tabula rasa*, no 09, p. 73-101, 2008.
- LUGONES, María. Hacia un feminismo descolonial. *Teoría y Pensamiento Feminista*, vol. 6, no.2, pp. 105-119, 2010.
- MALAFOURIS, Lambros. Creative thinging: The feeling of and for clay. *Pragmatics & Cognition*, vol. 22, no 1, p. 140-158, 2014.

- MERCHANT, Carolyn. The death of nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution. *Organization & Environment*. Harper & Row, pp. 1-99, 1980.
- MONTERO, Maritza; SONN, Christopher C. (ed.). *Psychology of liberation: Theory and applications*. Springer Science & Business Media, 2009.
- MORAGA, Cherríe; CASTILLO, Ana (ed.). *Esta puente, mi espalda: voces de mujeres terciermundistas en los Estados Unidos*. Ism Press, 1988.
- PAREDES, Julieta. Las trampas del patriarcado. *Pensando los feminismos en Bolivia*, p. 89-112, 2012.
- SHIVA, Vandana. *Staying alive: Women, ecology, and survival in India*. New Delhi: Kali for Women, 1988.
- SMITH, Dorothy. Women's perspective as a radical critique of sociology. *Sociological inquiry*, [s. l.], v. 44, n. 1, p. 7-13, 1974.